

# ALGUNAS RECOMENDACIONES

## SOBRE LA COSECHA DE HENO

HUGO AGUILA C.<sup>1</sup>

La cosecha de heno de alfalfa, trébol rosado o cualquier mezcla forrajera, debe ser preparada con suficiente anticipación. En primer lugar se revisarán y pondrán en estado de uso los equipos que será preciso utilizar y, muy especialmente, se adquirirá el alambre que se necesitará para el total de la temporada, o se tomarán las medidas del caso para que en este sentido se tenga un minimum de tropiezos durante el desarrollo de la faena.

Conviene recordar que elaborar un heno de buena calidad tiene poco más o menos el mismo costo

de elaboración que un heno de mala calidad. Por tal razón se tomarán las disposiciones que resulten aconsejables para obtener un producto de buen valor como forraje, que satisfaga en la mayor proporción posible las exigencias del ganado al cual va destinado.

La calidad del heno que se coseche no será mejor que la materia prima que se emplee. Una de las causas que en más alto grado hacen perder el valor de un heno es la presencia abundante de malezas. Por este motivo, un alfalfar o trebolar se desmejorará en proporción directa al porcentaje de plantas extrañas presentes en el cultivo.

---

1. Ing. Agr., Proyecto Leche, Carne, Lana, La Platina.

Estas plantas deben ser combatidas antes de que causen perjuicios, cualquiera que él sea, a las plantas cultivadas. La mejor manera de combatirías es mediante herbicidas selectivos, que no dañarán ni obstaculizarán la especie que interesa, la que entregará su primera cosecha en el momento debido. En la selección del herbicida apropiado los interesados se harán aconsejar por los especialistas del ramo. Debe tenerse presente, ante cualquier duda, que el costo de este producto y su aplicación quedará ampliamente compensado por un corte de buena calidad, formado por plantas puras o casi puras. Este aspecto no sólo es importante tratándose de la alimentación del ganado, sino de la comercialización del heno. El primer corte siempre tiene un valor inferior a los siguientes, precisamente a causa de su elevado contenido en plantas extrañas. Si ésta fue una situación común antes de que las malezas fueran controlables con facilidad y economía, en la actualidad no tiene razón de ser.

En la medida que la humedad natural comience a faltar, los riegos, en las zonas regadas, deben reanudarse. Conviene no olvidar que las plantas crecen si cuentan con tres factores principales: calor, luz y humedad. Durante el curso de la mayor parte de la primavera, verano y parte del otoño, la gran limitante será la humedad. Si ésta está por debajo de las necesidades de la planta, los rendimientos se afectarán proporcionalmente.

Para la cosecha del trébol rosado y alfalfa se han señalado momentos óptimos de corte en relación con el porcentaje de florescencia. Esta recomendación debe entenderse más bien válida para el segundo y siguientes cortes de la temporada, pero en ningún caso para el primer corte de primavera. Esto se debe a que, en esta época, la florescencia avanza a un ritmo muy lento, que no guarda relación con el verdadero estado vegetativo por el cual atraviesa la planta. Esta situación es especialmente válida en el caso del trébol rosado, que suele tomar un desarrollo exagerado antes de presentar un conveniente estado de florescencia. Por este motivo, y atendiendo a que la planta se tiende a causa de su excesivo desarrollo, la cosecha debe adelantarse antes de que se presente este fenómeno, sin importar la cantidad de flores realmente presentes. La alfalfa se tiende con menos frecuencia, de manera que es preciso estar atento al momento en que haya alcanzado su máximo volumen para segarla, sin preocuparse de su estado de florescencia. Normalmente, un buen índice para hacerlo en esta especie es cuando los nuevos brotes comienzan a insinuarse en la base.

La tendidura de la planta es tan importante, porque origina serios trastornos en la cosecha, especialmente en el trébol rosado. La parte de la planta en contacto con el suelo se descompone y pierde valor como forraje; además se dificulta la

cosecha y queda en el suelo una cantidad apreciable de tallos sin segar. En el trébol rosado, este hecho parece ser la causa de una severa pérdida de población y por otro lado desmejora la calidad del próximo corte, cuando estos tallos envejecidos y sin valor, son cortados e incorporados al nuevo heno.

A veces, a causa de mal tiempo, o tiempo inestable o desfavorable, la cosecha no puede iniciarse en el momento oportuno de la primavera. Es éste un factor incontrolable y el atraso afectará indefectiblemente la calidad del heno. Si es ésta la situación, lo único que cabría hacer, en una empresa bien organizada, sería separar o individualizar este heno, con el fin de darlo posteriormente al ganado de menores exigencias.

En los suelos regados, cuando el momento de la cosecha se acerca, conviene suspender los riegos con la debida anticipación, a fin de tener la superficie del suelo seca y facilitar así la desecación de la planta, para acelerar su transformación en heno.

La cosecha debe ser hecha con la mayor celeridad posible, tanto para posibilitar el siguiente rebrote a la brevedad y obtener de esta manera una nueva cosecha, como para ponerse a cubierto de cualquier alteración del tiempo que pudiera dañar o arruinar definitivamente la calidad del heno. En primavera, sobre todo en las áreas de más al sur, esta posibilidad siempre existe.

Retirado el forraje del potrero, los riegos deben reiniciarse de inmediato, con el fin de que la planta comience a crecer de nuevo. Si la cosecha no ha estado rodeada de ningún inconveniente especial, que se haya traducido, por ejemplo, en dejar en el potrero un abundante rastrojo del cultivo, ninguna práctica debe realizarse, porque cualquiera que sea, redundará en un atraso o daño al rebrote. En ciertas zonas se ha hecho de uso habitual echar animales a los potreros, especialmente de alfalfa, para consumir los restos de vegetación que hayan quedado, verdes o secos, sobre el suelo. Este procedimiento debe estimarse como absolutamente perjudicial, porque, por un lado, el animal consumirá los brotes nuevos, y por otro, retardará los riegos, que a su vez atrasarán la brotación y posterior cosecha. Sólo en calificados casos, más bien aplicados al trébol rosado que a la alfalfa, y siempre de manera rápida y moderada, esta práctica podría aconsejarse. Antes de hacerla, en todo caso conviene examinar con detención los pro y los contra de una práctica semejante.

Los próximos cortes de la temporada pueden hacerse siguiendo la pauta de florescencia que se ha señalado para la alfalfa y trébol rosado, que va entre el estado de botón y 10% de flor; estados más avanzados se traducen en pérdida de calidad. Si en cierta medida se repite el fenómeno señalado para primavera, en el sentido de que la flo-

rescencia no guarda relación con el desarrollo de la planta, es conveniente cortar nuevamente antes de que se produzca la tendidura de la vegetación.

Al final de la temporada de crecimiento de las plantas, es aconsejable dar un rezago a la pradera,

para posibilitar la acumulación de reservas para el rebrote de la próxima primavera. En ningún caso es aconsejable pastorear el último crecimiento, salvo una vez que se vea que la vegetación comienza a dañarse por los fríos propios de la estación.